





# MERCADO LITERARIO: LA MISERIA DE LA VIDA Y SUS CREACIONES. UNA ENTREVISTA A AGUSTÍN RAMOS

---

## LITERARY MARKET: THE MISERY OF LIFE AND ITS CREATIONS. AN INTERVIEW WITH AGUSTÍN RAMOS

---

**María Fernanda Romo Vázquez**

[doi.org/10.37646/huella.v14i14.18](https://doi.org/10.37646/huella.v14i14.18)

### **Notas sobre la autora:**

Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Se ha desempeñado como directora editorial de la Revista Cuadro.

Esta investigación fue financiada con recursos de la autora. La autora tiene ningún conflicto de interés al haber hecho esta investigación.

Remita cualquier duda sobre este artículo al siguiente correo electrónico: [fer.romov97@gmail.com](mailto:fer.romov97@gmail.com)

Recibido: 06/06/2020

Corregido: 15/06/2020

Aceptado: 20/06/2020



Copyright (c) 2020 María Fernanda Romo Vázquez. Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Después de la época de oro de la literatura en América Latina durante los años sesenta –conocida como el Boom de la literatura latinoamericana– varios escritores sufrieron los estragos de lo que significaba ser publicado después del auge y el éxito de autores como Octavio Paz, Gabriel García Márquez o Julio Cortázar. Los autores del boom marcaron una era de la literatura en nuestro país y en los países vecinos; a nivel internacional mostraron una realidad de Latinoamérica que no se había mostrado por completo anteriormente y este radical cambio, afectó a sus contemporáneos que también buscaban publicar sus obras. ¿Por qué? Lamentablemente, porque la industria cultural enfocó aún más su desarrollo global en producciones que brindaran cierta remuneración económica. Se cerró el prestigioso círculo y no dio más entrada a otros artistas (hasta la fecha).

Para explicarnos con mayor claridad lo anterior desde un punto de vista profesional, entrevisté al escritor hidalguense Agustín Ramos, nacido en Tulancingo, Hidalgo. Es autor de *Al cielo por asalto* (1979), *Ahora que me acuerdo* (1985), *La vida no vale nada* (1986) y *Como la vida misma* (2005). Desde su perspectiva podremos visualizar qué cambios ha sufrido la literatura de América Latina durante los últimos años, lo que enfrenta en todo el mundo y, específicamente, en México.



## ¿Cómo consideraría la situación actual de la literatura hispanoamericana?

*La literatura hispanoamericana está en un umbral. Pero el término abarca demasiado y más, en general, sin corte de géneros. Sin embargo, sobre la base de esa misma gigantesca dimensión y de la globalidad económica prevaleciente, es decir, bajo el régimen neoliberal, podría arriesgar una opinión: el idioma español, sus diversos dialectos y los idiomas que están sometidos a este, atraviesan una crisis. Las editoriales fuertes, de la península ibérica casi todas, principalmente madrileñas y catalanas, más algunas paraestatales de otros países como México, Colombia y Argentina, y EE. UU. en lo correspondiente a los hablantes del español y sus aportaciones académicas, proyectan una gran fuerza cuantitativa en todo el mundo. Eso es, a mi parecer, el factor principal para que abunden las traducciones, si no en número suficiente, sí lo bastante considerable como para ver con optimismo un futuro prometedor. Es decir, las editoriales capaces de competir y distribuirse en el mundo con obras en idioma español despiertan interés por conocer nuestra literatura en países que hablan otros idiomas. Antes, no era así de ningún modo. Muchos escritores de relieve no lograron pasar las fronteras del mercado en español, por mucho que los hayan traducido. A partir del fenómeno conocido como «boom», que conjuntó enorme calidad con buena capacidad de promoción y distribución, se conoció por lo menos a la mitad o poco menos de escritores americanos en español dignos de conocerse y traducirse en otros lares. Hoy, en un contexto mucho más favorable, estamos en víspera de otro gran Boom, mucho menos mercadotécnico quizá, pero más auténtico y comprehensivo. Estamos en el umbral. ¿De qué? ¿Y qué nos diferencia de otras literaturas de idiomas igualmente portadores de una tradición imperial como el inglés, el francés, el alemán, el ruso, el español de los Austrias? Esa es otra historia que merece una respuesta particular. Nuestro destino presente es el inglés, sin duda.*

## ¿Existe aprecio hacia el autor hispanoamericano en el mercado actual? ¿Por qué lo cree?

*Sí lo creo y no lo creo. ¿Por qué? Nuestra realidad, tanto en sus aspectos positivos como negativos, llama forzosamente la atención. Lo positivo es que todos los seres pensantes y “leyentes” necesitan saber qué pasa en América y en España, de la misma manera que quienes leen y piensan en español quieren saber, por la voz propia de los mesoorientales, palestinos y judíos, sirios y libaneses, lo que ocurre en esa parte de su mundo. En esa medida, un autor que brinca barreras idiomáticas es bien valorado por sus receptores favorecidos, por la globalización. Sin embargo, eso ha ocurrido siempre, siempre, desde que Eurasiáfrica y América se ignoraban.*

*En ese sentido, no hay nada nuevo bajo el sol. Ahora bien, ¿es el mercado un receptor? No. Y aquí viene lo negativo. El mercado es un pésimo receptor, deshumanizado y ojete, capaz de provocar guerras y mantenerlas como el buen negocio que para él es. El mercado, es decir, la aduana de mercantilización de los valores más preciosos del ser humano y de la naturaleza como son la sangre y la belleza, no valora al autor. Ni a él ni a ningún otro. Valora los recursos que lo enriquecen. Minerales, agua, energéticos, productividad. Si el autor latino es ese sujeto enajenado que produce lo que le pide el mercado, novelas policiacas, exotismo para turistas y demás derrames de pura esterilidad, poco importa. Si ese autor latino es suficientemente hábil para obtener premios con cierta credibilidad moral, qué mejor. Pero, eso es tan irrelevante como su obra, aunque se venda bien. Hay interés legítimo, creativo, por el creador que escribe en español, pero esa valoración se reduce a los lectores auténticos: el interés por el producto comercial, vendible, sometido a la industrialización y digerible para el bestsellerófago corresponde al mercado, que no aprecia lo humano por ser humano sino por ser mercancía.*

## ¿Estaría de acuerdo con que, en el mercado literario, en la mayoría de los casos, se aprecia poco a los autores hispanoamericanos?

*Sí. Y es una lástima, porque vaya que hay escritores y escritoras muy apreciables. Pero es que el mercado literario no aprecia a nadie; es un mercado y nada más que eso: la miseria de la vida y sus creaciones. Y, si se adjetiva como “literario”, es para trampear al consumidor y lavarle la cara al sistema, al estatus quo. En ese escaparate, escaparate prestigioso, a quien se aprecia es a los clásicos, que lo son no por su calidad sino porque garantizan ventas, realización, consumo. Lo ves en los puestos y tenderetes callejeros. Y lo hermoso de este fenómeno, es que los clásicos ya no son sólo Chejov, Dostoyevski, Shakespeare, Poe, Goethe, Zolá, Flaubert, Cervantes. Sino García Márquez, Cortázar, Rulfo, Borges, Fuentes y otros que te sirven para apreciar una revancha, distorsionada, pero revancha al fin, de los autores americanos sobre los autores españoles, Goytisolo, Marsé, Sánchez Ferlosio, Savater y hasta Antonio Machado y Lorca, de otras generaciones, son menos demandados que los del Boom y otros de autoayuda o de literatura light. Pero estamos hablando de mercado. Y aun cuando admitiéramos que el “mercado literario” es de otra calidad, lo mismo está regido por factores extraliterarios impuestos por las editoriales, es decir, las ventas, las recomendaciones, el tener un cierto prestigio (le llaman “tener nombre”, lo que excluye a los noveles, a menos que sean juniors, vástagos de caciques y demás entenados favorecidos) por el intercambio de favores, el poder político y su engendro materializado en eso que llamamos Repúblicas de las Letras. Leñero decía que el Premio Asturias sólo se lo daban a mexicanos pertenecientes a la mafia (ver Guillermo Piazza). Y, si repasas la lista, desde el primero hasta la última lo compruebas. No, no se aprecia a los autores hispanoamericanos. Y en los puestos no sólo venden buena literatura sino, ante todo, best sellers que nadie se atreve a llamar clásicos, aunque el inefable diario franquista de ínfulas progre llamado «El País» pretenda revalorarlos para luego venderlos más: como Stephen King en ediciones especiales de «El País».*

Siendo el boom una línea histórica literaria bastante fuerte para los autores latinoamericanos, ya que en los años 60 surgieron muchos de estos, sobre todo por ser una generación que fue promovida por las editoriales, ¿qué puede decirnos de él? ¿Qué cree que fue lo que impulsó tanto a estos autores? (Como Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, y Carlos Fuentes.)

*Los impulsó su creatividad, en síntesis, su talento para descifrar y expresar una realidad desconocida para el mundo, su talento para respetar, conocer y romper con la tradición literaria que los hizo posible. No te diré nada nuevo. Porque lo contesté arriba y porque se ha hablado mucho de esto. Se conjuntó el talento publicitario con el talento literario. El talento publicitario para reconocer un producto nuevo, atractivo, poderoso que consistía en una veta de grandes talentos literarios. Estos, a su vez, fueron los suficientemente talentosos para no enredarse al principio en ese magma mercantil, más aún, algunos lejos de involucrarse en él supieron ver y comprometerse con otra clase de realidad. Pongamos a Cortázar como ejemplo de esto último; ojo, aunque me resulte entrañable no lo pongo de gran ejemplo de lucidez política para el compromiso como Haroldo Conti, Rodolfo Walsh, Roque Dalton, no, sino como la muestra de esa actitud de rechazo a una realidad enajenada y enajenante. Vargas Llosa sería la muestra contraria, un genio como narrador y un perfecto imbécil político, la muestra de que la esquizofrenia artística es posible. Otros que siguieron una línea más o menos congruente fueron García Márquez, fascinado con el poder, y Jorge Luis Borges, que caminó en sentido contrario al de Gabo, desde la ceguera del resentimiento personal hasta la dolorosa lucidez de la conciencia colectiva, y digo dolorosa porque era argentino y lo que vivió fue de una dureza extrema: la Argentina del Siglo XX, una tragedia social sólo comparable a la del México del Siglo XXI. Concluso: el Boom es un mito. La prueba es que los miembros del Crack quisieron hacer lo mismo y sólo hicieron un ridículo completo, ver libro autocelebratorio "Si es Boom hace Crack". Había talento, no obstante, estos actuales funcionarios no supieron ver a sus antecesores como lo hicieron los del Boom, que vieron a Darío, a Asturias, a la generación de la Restauración española, a los románticos, a los naturalistas, a los surrealistas... A ellos, desde el principio, les importaba demasiado vender y no les importó venderse.*



## ¿Qué cree que haga falta para impulsar más la literatura en nuestro país y, en general, en toda Latinoamérica?

*Una revolución, ja. En serio. Ahora el problema es global, como la economía y su sistema imperante. Por tanto, el problema y su solución corresponden a todos los hispanoahablantes. Lo específico de nosotros es nuestra dependencia con respecto a los países dominantes, económica, política y geopolíticamente dominantes. Pero esta no es una situación privativa de quienes hablamos el español sino de todos los países sometidos. Calmadas las aguas de los sesenta del siglo pasado, digeridas las sorpresas literarias que a su modo conspiraban contra el mercado de manera radical con una auténticamente novedosa propuesta literaria, es necesario entender que ni las fórmulas ni el exotismo son herramientas propias para una obra de arte digna de ese nombre. Diría un filósofo de la ecopolítica: se acabó el fuego narrativo y quedaron los premios, las traducciones, las regalías; todo subsumido a valores poco importantes para la creación. El arte es eso, creación, o no es nada. Entonces hace falta, sí, una revolución de valores, una mirada a la literatura según ella misma y no según el mercado, acorde con el presente y las posibilidades de sus tecnologías, no sólo para las masturbaciones mentales sino para las realizaciones fácticas: la creación multidisciplinaria, el renacimiento del mundo contemporáneo, el renacimiento global. ¿Qué más hace falta? Una educación pública que enseñe a leer y a escribir, lo digo porque, perdonando la intromisión, viví de dar cursos durante treinta años, cursos llamados “de capacitación para la lectura y la escritura”, cuando aún no proliferaban ni las carreras de creación literaria ni las teorías de la recepción ni la narratología. Veo caminos abiertos, hay que seguirlos o empezarlos.*

**¿Concuerda usted si le digo que existe una “decadencia editorial” de la literatura latinoamericana?**

*¿Decadencia editorial? Cada uno habla como le va en la feria. Decae la industria editorial mexicana, la devoran los pulpos transnacionales. Hoy sólo tenemos dos editoriales grandes, Planeta y Random. Las demás han tenido que someterse a éstas por obra y gracia de su bancarrota. Eso no quita que haya editoriales pequeñas, más o menos meritorias, más o menos independientes, muchas bastardamente independientes. Ahora, la vida, la supervivencia de la literatura, lo digo en serio, se encuentra larvada en las micro editoriales, las que dirigen y sostienen unos cuantos locos, por lo general, también autores-promotores de talleres, quienes no buscan tanto la ganancia como una digna supervivencia. Ahí, y en las revistas verdaderamente independientes veo lo que queda de la vida literaria. No en los estantes, no en los grandes nombres ni en las agencias literarias ni en las corruptelas librerías-gobiernos para administrar becas, traducciones, encumbramientos, difusión. ¿Y qué pasa con las restantes industrias? Lo mismo.*

*En todo hay decadencia. Pero esto no es nuevo ni mucho menos insólito. Toda era humana, no sólo desde la concepción occidental, ha tenido fases decadentes. Todas, también, han corrido el riesgo de llegar al cataclismo final o de pasar a un renacimiento.*

**Al fenómeno actual de transformación y decadencia de la literatura latinoamericana, ¿cómo lo describiría? \*Si es que existe\***

*Existe, y como tal, es un proceso de degradación, muerte y transformación, es el fenómeno de todo ser. Lo más conocido, los nombres de las jóvenes promesas y de los consagrados, es como la pléyade del fútbol profesional del país, una soberana pendejada que no se creen ni los mismos protagonistas. Lo digno de ser descubierto (lo hay, existe, vive, quema, deleita, aunque casi no lo veamos), es una latencia, un germen que ha contaminado el mundo. Si el mundo no estalla, tarde o temprano estos gérmenes saldrán a la luz. Por lo pronto, no me merecen atención los consagrados ni las promesas, tampoco y mucho menos les creo a los gurúes municipales ni a los mercenarios nacionales o transnacionales que dictan las nóminas de los “buenos” y los “malos” escritores, poniéndose ellos, como sin querer, dentro del bando de los conocedores, los informados, los poseedores del saber nuevo y hermético. Pinche bola de mamones. En este proceso de la literatura (y quitaría de una vez por todas el adjetivo “latinoamericana”, por reduccionista y quizás obsoleto), quienes aportan semilla son los renegados, los irrecognocibles. Lo demás, diría Hamlet, son palabras...*